

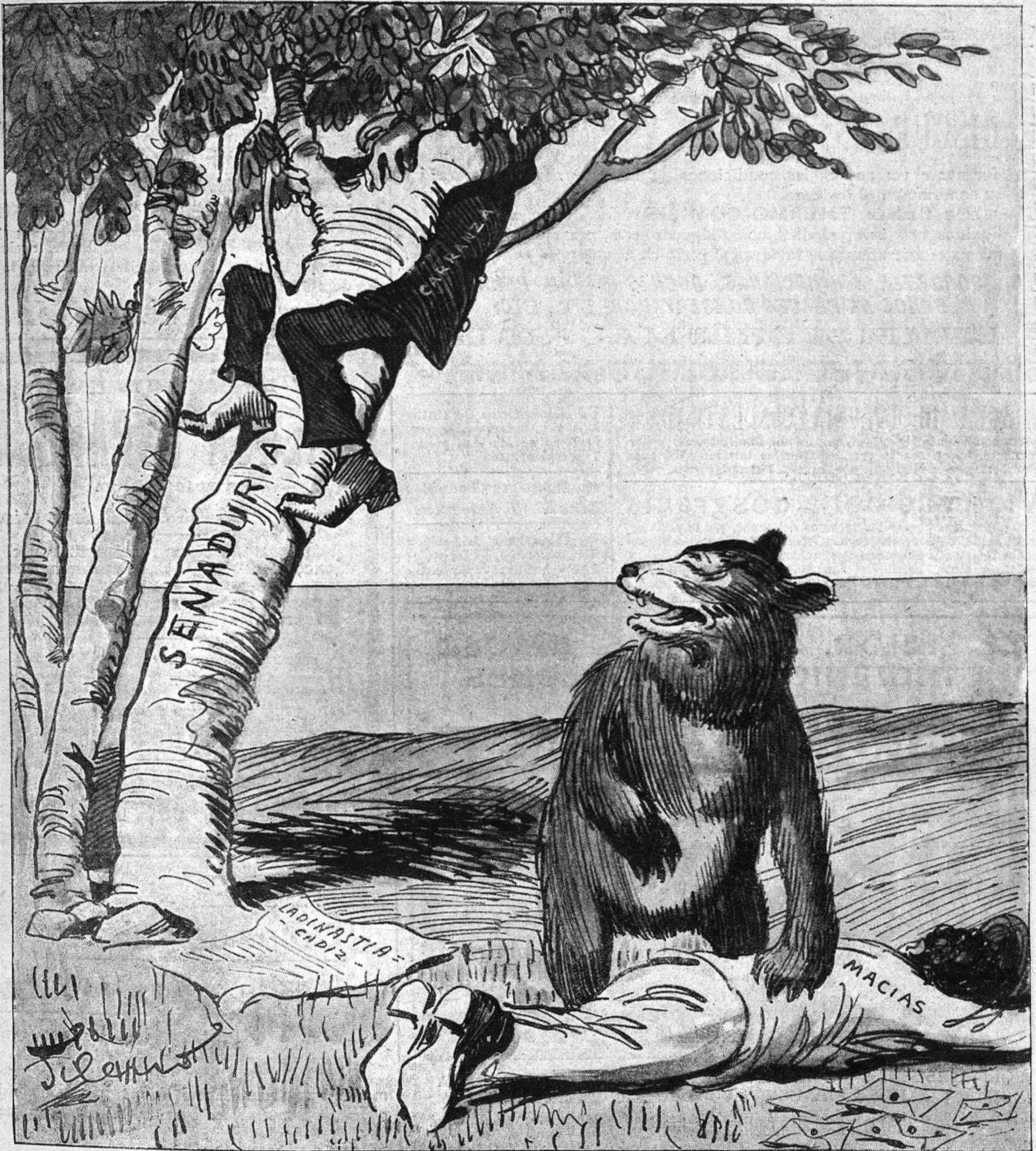
CEDÉÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 11 DE JULIO DE 1909

NUM. 711



FABULA CLASICA

¡IMITEMOS A CARRANZA!

(NOTA. Se ha puesto un oso en lugar de un lobo, para mayor propiedad.)



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID

CÁMARAS FRIGORÍFICAS

PARA CONSERVAR TODA CLASE DE

DISCURSOS, PLANES Y PROYECTOS

durante el verano, en las condiciones de frescura necesarias para su consumo en el invierno.

Hay también THERMO-COMISIONES que guardan los líquidos más inverosímiles, como algunas actas, por ejemplo, en la misma temperatura que tuvieron al recibirlas.

**SORBETERAS MURCIANAS, DUCHAS RATÓN PELAO,
BAÑOS DE PLACER CONSERVADOR, ETC., ETC.**

LAMPISTERIA MAURISTA

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

La mejor Agua de Colonia, la de **Orive**. Sin competencia en clase ni precio. Tres reales frasco.

Pruébense los Chocolates de los RR. PP. Benedictinos

Dientes cariados. Los evita y cura siempre el **Licor del Polo**, fortificando las encías y perfumando la boca.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

NO MAS CANAS autonómico-administrativas.

La mejor agua higiénica para encender el pelo de los pueblos y de las ciudades es

LOS FAVORITOS

Con ella no hay cuidado de que salgan canas autonómicas en los Municipios, y en cambio proporciona **MONTERILLOS DEL ETERNO MODELO**.

El agua **LOS FAVORITOS**, empleada recientemente por La Cierva, no tiene **NITRATO DE PLATA**. Es de cobre nada más.

¡ÉXITO LEGENDARIO!

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas.

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C
BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEÓN,
GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL
TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA
DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

Jaquecas,

Dolor de cabeza,

Neuralgias, etc., etc.

se quitan en el acto y para siempre con la
RETROGRADINA MAURAL
más eficaz que todos los demás remedios conocidos.

Para demostrar su eficacia, basta decir que la

RETROGRADINA

«quita la cabeza», y quitando la cabeza claro es
que no vuelve a doler en la vida. Es probado.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Cada vez estoy más contento, Calínez, del buen ojo que me ha concedido la Providencia para juzgar de cosas y personas con exactitud, sinceridad, justicia, comodidad y aseo...

—¡Date tono, Gedeón...! ¡Pues no eres tú nadie presumiendo...!

—Soy un hombre de mi tiempo... ¿Sabes de alguna época más presuntuosa que la presente...? ¿Quién, ahora, no se figura mucho, cuando apenas si es algo...? Hasta el más insignificante de los autores de *cine*, con sólo ver su nombre impreso en un programa, se cree un genio... ¿No vas a permitirme el sencillo reconocimiento de mis aptitudes, cosa, después de todo, bien modesta?

—Yo te permito lo que quieras, Gedeón, que no soy quién para ponerte el veto... Pero me ha extrañado ese ligero autobombo, porque, aunque hoy se practique el sistema entre toda clase de gentes, tú y yo nos hemos librado del contagio.

—Cierto. Y creo que hicimos mal. Hay que irse rectificando. Hay que adaptarse al medio. También nuestra época es de adaptaciones.

—Ya lo sé. Ha defendido y considerado á todos y cada uno de los jefes del partido conservador como únicos estadistas incapaces de substitución...; sin perjuicio de exaltar luego á los substitutos colocándoles muy por encima de los substituídos... ¡Nadie como Cánovas! Después, ¡nadie como Silvela...! En seguida, ¡nadie como Villaverde...! Ahora, ¡nadie como Maura...!

—¿Qué estás diciendo, Calínez...? Veo que te refieres á *La Época*, con letra bastardilla.

—Claro está... ¿No hablamos de nuestra *Época*?

—Sí. De la nuestra; del espacio de tiempo que nos ha tocado disfrutar... La otra no es la nuestra; es la de *masca-*
villa.

—Perdona la confusión... ¡Es tan difícil, cuando se conversa, averiguar el tipo de letra de nuestro interlocutor...! También estoy conforme con lo que me decía: nuestra época es de adaptaciones... Sobre todo en el teatro, ya inconcesadas, ya ocultas, sí que también declaradas en los carteles.

—No sólo en el teatro, sino en todas partes...

—Perfectamente. Hay que adaptarse al medio, y tú, hombre de tu tiempo, quieres adaptarte. Por eso te sientes vanidoso como casi todos tus contemporáneos, y presumes de clarividencia con que juzgas á los hombres y á los hechos en que intervienen. Bueno, ¿y á qué declaración sirve de prólogo ese elogio que á ti propio te has administrado?

—Quería recordarte que he sido el primer español que tuvo el acierto de apreciar la personalidad del señor presidente del Consejo de Ministros en sus exactas proporciones. Lo que en él se admiraba, sobre todas las virtudes, era la voluntad, el carácter, la energía... "¡Nada le hace desistir de su propósito...! ¡Va derecho á su asunto...! ¡Nada le tuerce, ni le desvía, ni le quebranta...!" Esto decían sus incondicionales, y yo tuve el gusto de destriparles los comentarios, con la simple exhibición de los quebrantos, desvíos y torceduras de su amado jefe y señor... Entonces quité todo lo que pudiera haber de espiritualmente aristocrático en el consabido "carácter" de D. Antonio, para dejarle en la humildad que le corresponde... "¡No es que tenga voluntad—dije,—lo que tiene es la cabeza dura, como los baturros de los cuentos y chascarrillos...!" Así, pues, el gigante quedó convertido en cabezudo.

—Lo recuerdo perfectamente. Pero ¿á que no se han convencido los mauristas?

—Me consta que hay muchos encantados con mi descubrimiento. Sin contar á los vecinos de los otros barrios, los cuales firmarían, desde luego, mi declaración... Pero aunque nadie me creyera; aunque hasta tú, Calínez, y el perro me abandonarais, yo seguiría pensando y diciendo lo mismo... ¡Y en este caso me fortalecería...! El hombre solo es el hombre fuerte!

—¡Vuelves á jalearte, Gedeón! ¡Veo que te adaptas demasiado!

—Ese es también un axioma moderno.

—Ya lo sé; y de los más graciosos cuando se aplican por el mundo... Según él, ¿sabes quién es actualmente un hombre fuerte en España?

—Hay varios.

—Pero el mayor de todos, Pidal... ¡porque se queda solo cobrando nóminas!

—Creí que ibas á nombrarme á Rodríguez San Pedro, que también se queda solo cuando habla... ¡y nunca está llamado!

—¡Ese, más que fuerte, me parece contrafuerte.

—Ahí tienes en él un caso más para demostrar la virtud de nuestro cabezudo... El ministro de Instrucción pú-

blica no sabe lo que se instruye; la enseñanza en sus manos es una pura lástima; no hay quien lleve á bien su insistencia en el Gabinete... Por lo mismo, D. Antonio le mantiene en su puesto y le deja de presidente interino para que sigan rabiando los demás:

—¡Hace como los chicos...!

—¡Y con todo igual...! Que Figueroa se tira una porción de planchas... ¡No lo menea de su sitio...! Que á Ossorio le colocan una bomba por día, y el hombre no sabe jamás de donde salen... ¡Le deja en el gobierno de Barcelona perpetuamente...! Que La Cierva molesta al coro general, y hasta á varias de las partes... ¡Lo mantiene bajo la bola, aunque todos nos fastidiemos!

—¡Hablas á un convencido!

—Y ahora mismo ¿no acaba de demostrarnos una vez más su baturrería política? Ya recordarás que el proceder antidiplomático de un diplomático estuvo á punto de ocasionarnos un conflicto en Marruecos, y ha motivado el envío de esta embajada, que no era necesaria ni mucho menos...

—Sí que lo recuerdo.

—Bueno; pues lo primero que ha hecho ha sido colocar á ese diplomático, al irascible Merry del Val, en el puerto español donde desembarcaron los moros, para que fuese la primer persona grata con quien se tropezaran al pisar tierra española.

—¡Vaya si fué galantería!

—Es decir: ¿No querías á Merry del Val? ¡Pues ahí le tenéis porque á mí me da la gana!

—¡No es mal modo de ponerse en condiciones para arreglar el asunto!

—Todo el programa político de Maura puede resumirse, Calínez, en esta frase: la taza llena.

—¿La taza llena? No te comprendo ahora...

—Pues es bien sencillo... Nos gobierna conforme al clásico principio: "¡Al que no quiere caldo, la taza llena!"

—¿Y cuándo se acabará el caldito?

—¡Cualquiera lo sabe! Hoy por hoy lo único que podemos hacer es soplarle, porque, además, está hirviendo y resulta muy desagradable...

—¡Qué hombre...! ¡Qué enfermero...! ¡Qué cabezudo!

—Si acaso le ves por Madrid estos días, no creas que le has visto, ni que puedes verle.

—¿También es invisible?

—¡Tal vez esté al mismo tiempo en Santander, ó en Fortuna, ó en cualquier otro sitio!

—¿También es ubicuo?

—Casi casi... La Cierva no quiere que sepamos dónde está, ni cuándo viene, ni dónde viaja. Y si tiene que movilizarse dispone que le acompañen á conveniente distancia sus agentes; unos á pie, otros á caballo, éstos en bicicleta, aquéllos en automóvil, y algunos más en aeroplano.

—¡Qué precauciones!

—¡Quiere guardarle con todo el aparato que su interesante argumento requiere...! Yo, en su lugar, protestaría...

¡Es mucha vigilancia para un hombre solo!

—Ya, ya... Lo ha convertido en una especie de isla. ¡Va rodeado por todas partes!

—¿Qué dices?

—¿No me has oído?

—No... Tengo un poco delicado el aparato auditivo.

—Pues ve á que te lo arreglen en seguida.

—Eso pienso. Voy á buscar un especialista extranjero...

—¿Y eso por qué? Aquí los tenemos excelentes.

—Sí; pero como estoy así del oído, no pude oír las razones de su competencia... Además, hay que seguir las costumbres modernas.

—Es verdad... ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

—O como dicen los clásicos: ¡O tempora, ó Moore!



ALGUNAS POESIAS DE BEN MUAR

(EL RUISEÑOR DEL MOGREB)

Traducidas del árabe vulgar al castellano distinguido, por

G E D E O N

EL MIRLO DE MAURITANIA (1)

MADRIGAL

Celinda, eres tan linda
como una garza juvenil é inquieta;
¡Joya eres, ¡oh Celinda!,
propia de la corona del profeta.
Ya que la suerte quiso
que no perfumes mi doliente huerto,
si no tienes en ello compromiso,
guárdame un sitio cuando yo esté muerto
junto á ti en el rincón del Paraíso.
Tú que el dolor con tu mirar aplacas,
¡no me dejes estar en las butacas!

IDEAL

Busco en mis antepasados
la clave de la existencia
y encuentro bien diferentes,
bien contrarias las respuestas.
¡Amar!—me dicen los unos.—
¡Luchar!—los otros contestan.—
¡La paz!—aquéllos proclaman.—
Y éstos responden: ¡La guerra!
¡Oh, Aliatar, Gazul, Celindos,
dulces vuestras voces suenan!
¡Sombrias son las de Tarfe
y el terrible Abenumeya.
Perdóneme Alá si quiero
vivir á gusto en la tierra,
como Arbolán, como Adulce,
mejor que como Zulema...
¡Feliz el que tiene amores
y pasa la noche en fiesta,
feliz el que se divierte
después de las doce y media!

(1) Deseosos de rendir un modesto homenaje á la embajada marroquí, publicamos estas breves composiciones del esclarecido poeta que en ella figura.

¡AQUELLOS TIEMPOS!

¡Aquellos tiempos! Aquí estuvimos,
aquí vivimos
algunos siglos y no muy mal.
¡Hermosa tierra que no olvidamos!
Aquí moramos...
(pues... siendo moros, ¡es natural!)

Zaida, Xarifa, Zaira, Daraja,
¡no os aventaja
la dulcedumbre del santoral!
Hoy dicen Guada, Juana, Sidora,
Pepa, Canora...
¡nombres que suenan así tal cual!

¡Pero aun observo que nos recuerdan!
¡Cómo se acuerdan
aunquc pusieron otro cristal!
Tan sólo han hecho las equis jotas...
¡mas, quedan notas
y otras cosillas á la oriental!

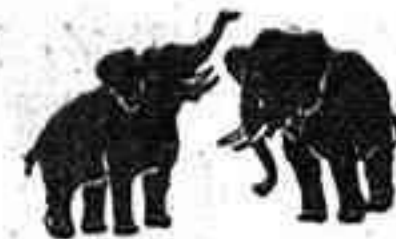
Maura, Morote, Moret, Morano...;
¡del pueblo hermano
sigue la racha de original...!
¡Que Alá, si gusta, con buenos modos,
nos guarde á todos...
menos al pobre Merry del Vall!

EJEMPLO

Al ver una chumbera
se tiene la noticia verdadera
de lo que es esta vida.
¡Toda ella está de espinas guarnecida!
Y así defiende el fruto codiciado,
que es por el paladar tan apreciado...
¡El higo del que se hace propangada
por su carne jugosa, dulce y blanda...!
Para tratar con juicio á los mortales
conviene recordar á los nopales,
y sus acciones al buscar, divinas,
¡evitad con cuidado las espinas!

EPIGRAMA

Fátima, por tus quebrantos
ya has perdido los encantos,
y hoy tu hermosura se amengua...
Por no hablar—¡que fueron tantos!—
me echaré un nudo en la lengua.
Y así, aunque tuviera el vicio
de charlar, mi sacrificio
la discreción te promete...
¡Pongo un nudo á tu servicio,
y ya con éste son siete!



LA DANZA MACABRA

Si Madrid fuera Oporto, amigo Gedeón, todos los ediles serían oportunos!

Este, que a primera vista parece un mero chiste procedente de saldos, es, sin embargo, una honda y amarga observación de Calínez, de frecuentísima aplicación en nuestra azarosa vida cortesana.

¿Quién podrá dudar ni por un momento, que es el plazo que de ordinario concedemos á las dudas, de que Madrid no es Oporto ni de que nuestros munícipes municipales no son oportunos?

Si lo fueran, hubiéramos visto en estos pasados días á la banda municipal recorrer sin descanso calles, callejuelas, plazas, plazuelas, etc., etc., que tiene Madrid, y la hubiéramos escuchado tocar

por todas partes la *Danza macabra*, de Saint--Säens, que es como todo filarmónico, por poco galiparlante que sea, llama ahora á la *Danza de la muerte*.

Epidemias, cogidas, asesinatos, accidentes y suicidios han aumentado la mortalidad enormemente, y para remate de fiesta las empresas funerarias se pusieron á matar las unas con las otras.

De todo esto vino á resultar un conflicto genuinamente macabro, pues cuando había más muertos que enterrar es cuando precisamente se negaban las empresas á facilitar los enterramientos.

Aquel refrán tenido muchos siglos por axiomático: "Al que se muere lo entierran", ha venido muy á menos. Primeramente se descubrió que el axioma faltaba á la verdad en lo que se refería á los que mueren á bordo, puesto que á éstos no los entierran, sino que los *enaguan*, y después hemos visto que aun muriendo en tierra firme y en la capital del reino, que es la más firme de las tierras para el caso, no está nadie seguro de que lo entierren si las empresas que *viven de los muertos*, como el enterrador de *El loco de la guardilla*, se disgustan entre sí ó con el Ayuntamiento que les otorgó el monopolio de los difuntos.

D. Hermógenes, en su vastísima erudición, sabía de corrido que en el antiguo Egipto se tomaba dinero á préstamo sobre los cadáveres, como aquí sobre alhajas y prendas en buen uso; pero no ha podido hallar, por más *papyrus* que ha revuelto y jeroglíficos que ha descifrado con la colaboración de Novejarque, que los fieles difuntos constituyeran arbitrios municipales.

¡Oh atraso de los tiempos, y qué atrasadísima andaba por entonces la municipalización de las cosas y, sobre todo, la de las personas! Antes solamente se pagaban Consumos al Ayuntamiento por los animales muertos que se introducían en la villa; pero hoy, á virtud del progreso de la municipalización, se pagan por las personas fallecidas que se sacan de la población.

Esto, como es natural, hace subir un tanto ó varios tantos los gastos que se le vienen á uno encima con motivo de una desgracia; pero no importa: lo peor sería que no se pagara tanto, porque como dice la nota oficiosa del Municipio, estas *pasajeras ventajas* de la baratura redundarían en perjuicio del Ayuntamiento, y, *por consiguiente*, del pueblo de Madrid.

Este *por consiguiente* es lo que no acaba de comprender Calínez por más vueltas que le viene dando hace cinco días. Calínez tiene ciertas preocupaciones de que no le saca ni *Azorín* hablando *ex cathedra*.

Porque—dice él, Calínez y no *Azorín*, naturalmente—si el pueblo es el Ayuntamiento, ¿dónde está el pueblo? Y si el Ayuntamiento es el pueblo, ¿dónde está el Ayuntamiento?

Calínez sería capaz de decir, al saber que al pueblo le habían dado una bofetada en el rostro de su Ayuntamiento: "Ahí me las den todas", como el alcalde del cuento.

En su obcecación, no cree que el pobre munícipe que vive estrechamente pagando, ya directa, ya indirectamente, una porción de arbitrios, con lo que le queda muy poca cosa para comer, debe estar satisfechísimo, porque aquella *estrachez*



EN EL PUERTO. RETRUECANEZ, VERANEA

—Ahora les será á ustedes muy difícil *capear* los temporales, ¿no es cierto?

—¿Por qué?

—Porque ¡como se han suprimido las *capeas*!...

suya aumenta los recursos del Ayuntamiento, y, *por consiguiente*, los del pueblo, y *por consiguiente*, los suyos.

—No seas terco, Calínez—le decimos con la sana idea de municipalizar su cerebro hasta donde sea posible,—¿no comprendes que esas pesetas que te sacan son para ti? Porque son para el pueblo y tú eres pueblo, Calínez, no lo niegues.

—Seré todo lo pueblo que quieras—contesta,—pero en Dios y en mi ánima te juro que yo no he vuelto á ver las pesetas que como pueblo me correspondan.

Y si esto le ocurre con los sencillos arbitrios sobre artículos de comer, beber, y arder, como los perros y las persianas, por ejemplo, excuso decir á usted cómo se habrá puesto al enterarse, con motivo del último conflicto, de que los sacrificios que una familia ha de hacer, cuando tiene una desgracia, son en buena parte para el pueblo, y, por consiguiente, para el Ayuntamiento, y de que éste hace tratos con las funerarias, y les da la exclusiva, y que los monopolios en este país alcanzan ya hasta á las ánimas del Purgatorio.

Por eso decíamos al principio que en estos días no ha debido cesar la banda municipal, y, por consiguiente, del pueblo, de levantar el espíritu del pueblo, y, por consiguiente del Ayuntamiento, y proponíamos la *Danza macabra* por ser la pieza más alegre que hay en lo fúnebre.

Porque por el botón de Calínez sacamos la deducción de que de los 573.676 habitantes que aún quedamos vivos en la villa y corte, habrá muchísimos tristes y cariacontecidos, y les hubiera convenido aquella música, pues es cosa sabida que el pueblo, y por consiguiente, el Ayuntamiento, al son que le tocan baila.

Bailemos, ciudadanos, con ó sin música, en albricias de la terminación del conflicto, gracias á la energía de un juez que al ver que los funerarios se echaban el muerto unos á otros, los metió bonitamente en la cárcel, por lo que á estas fechas deben haber recibido un expresivo parte por el cable de M. de C. de D. Pedro I de Castilla recordando lo del arcediano de San Gil, precursor de funerarios castigados.

Regocijémonos municipalmente de este afortunado término del conflicto pensando lo que sería de nosotros si en Madrid no hubiera más *entierros* que los del timo del mismo nombre, que esos no faltan nunca.



TRIBULACIONES DE UNA PERSONA BIEN ACOMODADA.

Y perdonen ustedes la longitud, latitud y profundidad del título, pero... estamos en verano.

Y en el verano, hasta los títulos tenemos que inflar los pobres periodistas, no sólo porque el calor dilata los cuerpos, sino porque, de no apelar á ese recurso, nos sería imposible cubrir de letras la parte de papel que por clasificación nos corresponde.

Por acá no sabemos nada de la herencia del negro, ni del último crimen de

Nueva York, ni tenemos corresponsal especial en Valencia para que nos cuente todos los días las mismas cosas, ni queremos ahondar en el problema de Marruecos para no perder los escasos lectores que nos quedan.

De modo que si no inflamamos...

Conque vamos á ello.

Y ello es que Gedeón tiene un amigo, un verdadero amigo, en lo cual, como en otras muchas circunstancias, se distingue del resto de los mortales, que no tienen ninguno, aunque ellos se figuren otra cosa.

Y este amigo verdadero lo será durante mucho tiempo probablemente, porque Gedeón no le pedirá nunca una peseta, puesto que no tiene esa mala costumbre, ni él ha de pedírsela á Gedeón, puesto que no la necesita.

Claro es que en cualquiera de los dos casos las relaciones se enfriarían inmediatamente, que es lo que sucede en esta vida arrastrada; pero como ninguno de los dos es verosímil, amigo hay para rato.

Bueno, pues este señor—porque es un señor con toda la barba, cuyo nombre no se dice para que no le comprometan las muchachas bonitas en las *kermesses* benéficas—está hace unos días de un humor de todos los diablos, porque no sabe donde esconder sus ahorros para que no se los birlen de la noche á la mañana y le dejen por puertas.

Demasiado sabe él que puede guardarlos bajo llave en su propia casa, pero no ignora tampoco que se expone á caer cualquier noche en la tentación de ver cómo baila la bella Monterde ó de averiguar personalmente si han metido ó no han metido escenas nuevas en *Su Majestad el botijo*.

¿Y quién le dice á él que, aunque la policía está perfectamente reorganizada, no se encuentra, al volver, con que le han descerrajado los armarios, se le han llevado hasta la caja de los cuellos y le han dejado, por chungu, la consabida palanqueta?

Y de no dejar el caudal en casa para que corra tantos peligros, ¿dónde lo coloca?

La Prensa le está poniendo, sin querer, al amigo de Gedeón los pelos de punta.

¡Con decir que casi, casi preferiría, para quitarse quebraderos de cabeza, ser mendigo callejero, de esos que bajo las alas protectoras de la Asociación Matritense de Caridad, se multiplican como los mosquitos, está dicho todo!

Apenas le había salido del cuerpo el susto producido por aquella ligera aventura del distinguido *sportsman* señor Zavala, que le quitó para siempre las intenciones de *ingresar* el valor de dos reales en la Caja de Depósitos, vienen noticias alarmantes de aquí, rumores sospechosos de allá ó graves denuncias de acullá á ponerle otra vez los nervios de punta.

Por un lado, por el lado del Banco de España, la divertida historia del millón del *Cantinero*, que ha costado á este generoso protector de las clases necesitadas tantos sinsabores y disgustos, y poco después la interesante novela del cheque de Villarias y consortes más ó menos líricos, ponen pavor en el ánimo más sereno y demuestran que ni el papel del Estado, ni las acciones de la Tabacalera, ni

las Azucareras preferentes, ni la plata contante y sonante están absolutamente seguros en el establecimiento que mayores garantías ofrece, y basta que se atraviesen unas enaguas recién planchadas para que se arme un embrollo de firmas, transferencias y matrices con el correspondiente séquito de peritos, alguaciles y escribanos y no pueda un hombre de bien cortar sus cupones con el necesario sosiego.

Por otro lado, por el del Banco Hispano-Americano, salta á lo mejor, ó á lo peor, un empleado próbo y suficientemente acreditado, que deja de ser ambas cosas cuando menos se lo podía figurar él mismo y cruza rápidamente los Pirineos con el único fin de asomarse á Europa, que es lo que nos están aconsejando á todas horas los pensadores más conspicuos.

Pero como tiene el buen gusto de no marcharse solo y se lleva la esposa de un amigo para que le ayude á vencer las dificultades del idioma, se ve precisado á arramblar con el numerario que encuentra á su alcance, porque da la pícara casualidad de que las mujeres no viven sólo de amor y necesitan de vez en cuando un jamón con chorreras.

Y para postre, surge el conflicto del Monte de Piedad de Jerez, del que resulta—aunque no se desprenda del proceso, porque esas cosas no se desprenden nunca—que un par de docenas de peces gordos se han puesto secretamente de acuerdo para descamar y freir algunos centenares de peces chicos...

Añádanse á estas desdichas las fugas de cajeros, depositarios y administradores de menor cuantía que se verifican con absoluta regularidad cuando se aproximan los arqueos, y dígase si hay ó no motivo suficiente para que el amigo Gedeón esté pasando horas muy amargas sin decidirse á depositar la bolsa en ninguna parte.

Porque la industria y el comercio están perdidos; fundar un *cine* ó un *tupi* es empresa arriesgada, y los que se aventuran, pierden los botones; de la agricultura no hablemos, y lo de los préstamos á pasivos y militares sin retención, va teniendo muchas quiebras.

De modo que estamos viendo que el amigo de Gedeón va á hacer una cosa, es decir, varias cosas:

Primera. Comprar una casita en un pueblo, lejos del mundanal ruido y de González Besada.

Segunda. Reducir su capital á monedas de 20 duros, ahora que el oro no está precisamente por las nubes.

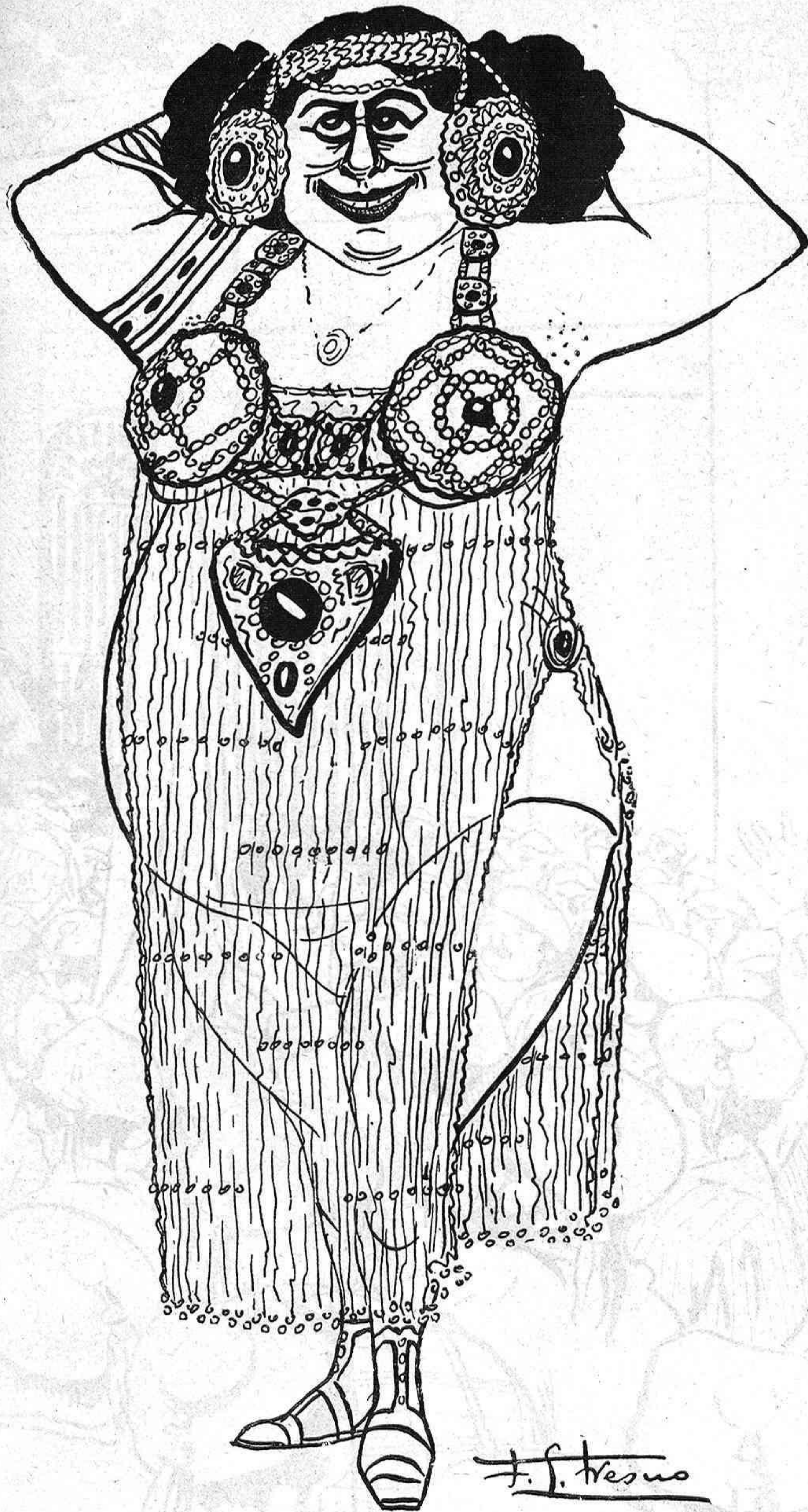
Tercera. Meter las monedas en una olla de barro.

Y cuarta. Enterrar la olla en la cuadra con las debidas precauciones.

Esto es lo que hacían nuestros venerables antepasados, y lo que tendrán que hacer, si continúa la desbandada de ángeles custodios, nuestros desventurados descendientes.

Es decir, los descendientes de los que ahora tienen dinero... y Dios se lo conserve muchos años.





AVE DE PASO LA BELLA MONTERDE

Otra novísima estrella—que viene á aumentar la tropa—y que entre todas descuella—
no por la voz, ni por bella,—ni por los pies... ¡por la ropal

DICCIONARIO GEDEÓNICO

BILIS.—Especie delíquido eminentemente nacional, que alguna vez suele verterse, pero que, por regla general, se traga todo ciudadano impulsado por las circunstancias.

BIMANO.—Casi todos los individuos que se dedican al manejo de la cosa pública. Se dice «casi todos» porque hay algunos que tienen cuatro manos, ¡y de todas se sirven!

BIOGRAFÍA.—Historia de la vida de una persona, que, cuando es alabanciosa, suele escribir el mismo interesado, si bien no lo declara para que no se llame autobiografía.

BISIESTO.—Cada uno de los años del Gobierno de Maura, pues siendo suyos tienen que ser más largos.

BIZCOCHADA.—Una de las variedades del panecillo, mal cocida y falta de peso como todas ellas.

BIZNAGA.—Planta que se usa para hacer chistes en las obras del género andaluz.

BLANDEAR.—Verbo que conjuga reflexivamente D. Antonio siempre que saca las uñas la clásica «opinión», que tan poco le importa, según dice. En cuanto le tira «cuatro tientos», el hombre se blanda que da gusto.

BLASFEMO.—Individuo que cumple una quincena por otros delitos que nada tienen que ver con el santoral.

BLINDAJE.—Una cosa de que se ha hablado bastante cuando el famoso contrato de la escuadra. Se asegura que ésta tendrá un blindaje de primera; pero hasta ahora sólo creemos que estuvo blindado el expediente.

BLUSA.—Prenda de vestir, y sobre todo de trabajar, muy jaleada por escritores y políticos, incapaces de convertirla en cazadora. Con atribuirle todas las virtudes de la tierra se quedan tan tranquilos sus jaleadores, mientras los que la usan... siguen trabajando.

BOARDILLA.—Sitio poético donde existe la felicidad, según los tiernos corazones... que viven en principal sin entresuelo.

BOCA.—La parte más triste y más alegre del cuerpo humano, según que de ella salgan discursos políticos ó palabras amorosas. También sirve para comer y para echar las muelas.

BOCINA.—Instrumento desagradable que llevan los automóviles que no gastan sirena para asustar al prójimo antes de atropellarle.

BODRIO.—Con arreglo á la definición del otro Diccionario (el de la Academia, naturalmente) debe llamarse bodrio al partido maurista, ó conservador, ó lo que sea.

BOHEMIA.—Grata ilusión de los primeros y aun de los segundos años de la vida, con ó sin música de Puccini.

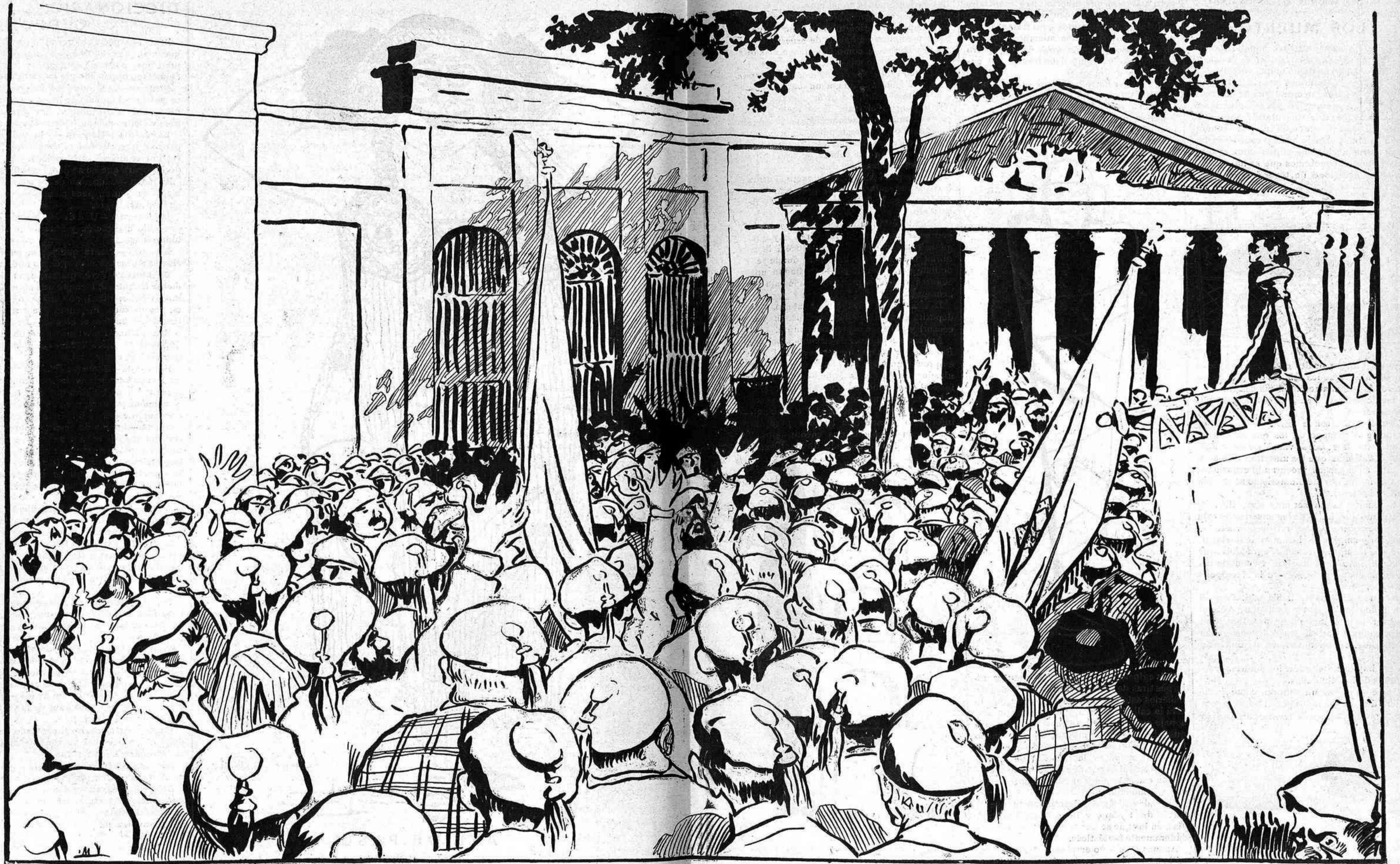
BOINA.—Artefacto que ha costado muchos disgustos, y del cual ya van quedando pocos ejemplares, por fortuna.

BOLETÍN.—Periódico dedicado generalmente á dar noticias tristes.

BOMBA.—Proyectil que hace explosión en Barcelona por temporadas, sin que se entere el excelentísimo señor gobernador civil de la provincia ¡ni por casualidad!

Continuará.





«GUERNICACO ARBOLA», O EL ARBOL DE GUERNICA, PARA DECIRLO EN CASTELLANO

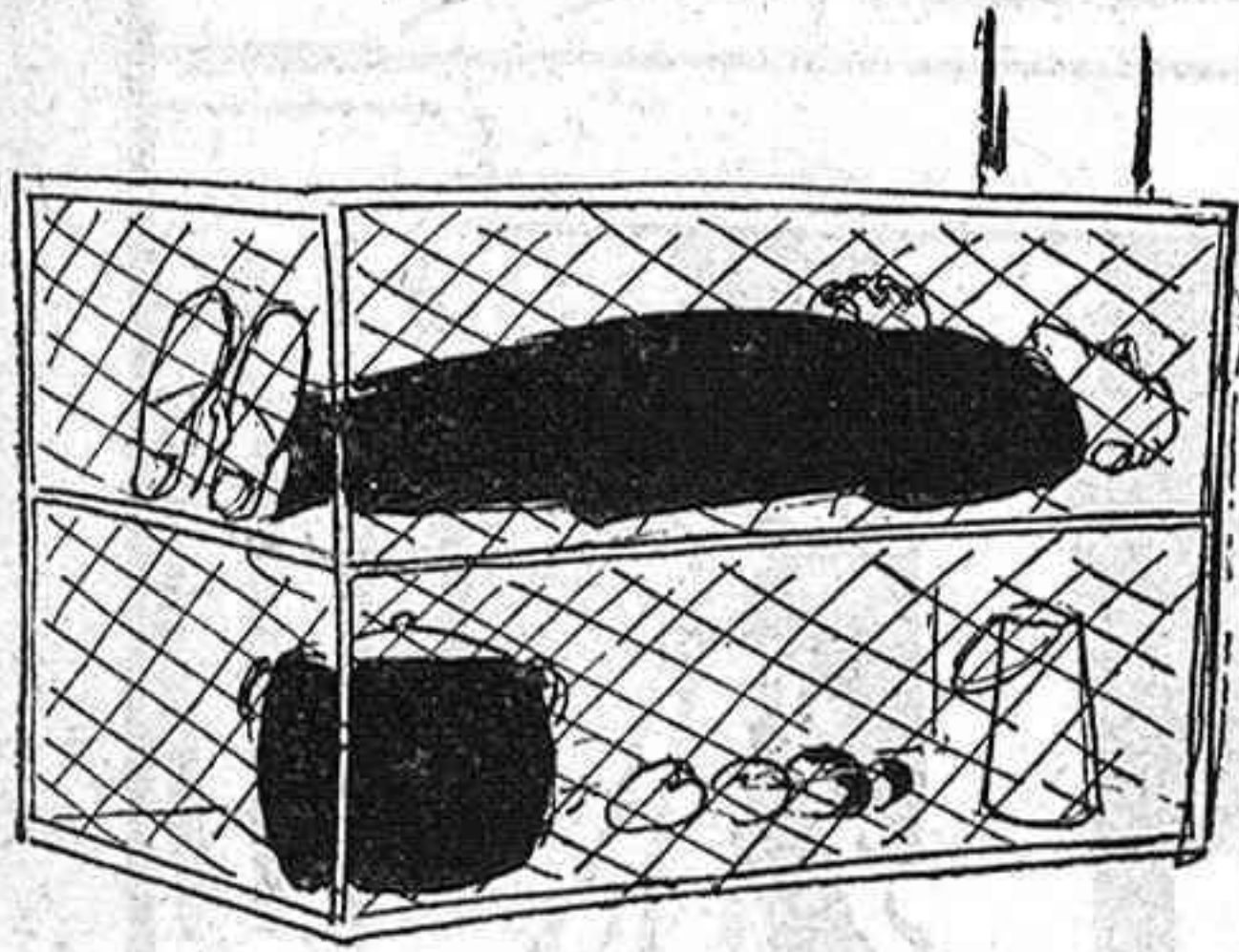
¡A quién no le gusta el árbol? Lo desagradable es que dé estos frutos.

LOS MUERTOS



Y A saben ustedes aquello de que *Madrid es la ciudad de la muerte*. ¡Se ha dicho tantas veces!

Las últimas estadísticas de mortalidad demuestran que en la corte no quedan más que muertos. Y muertos sin enterrar, que es lo peor. El pasado conflicto entre las funerarias ha sido causa de que los cadáveres hayan permanecido insepultos unos cuantos días. Familia conocemos que se ha visto en la triste necesidad de tener á uno de sus



deudos difunto oculto en la *fresquera* de la cocina hasta que los señores del *trust* de carrozas fúnebres arreglasen sus asuntos.

La actualidad, pues, no puede ser más macabra.

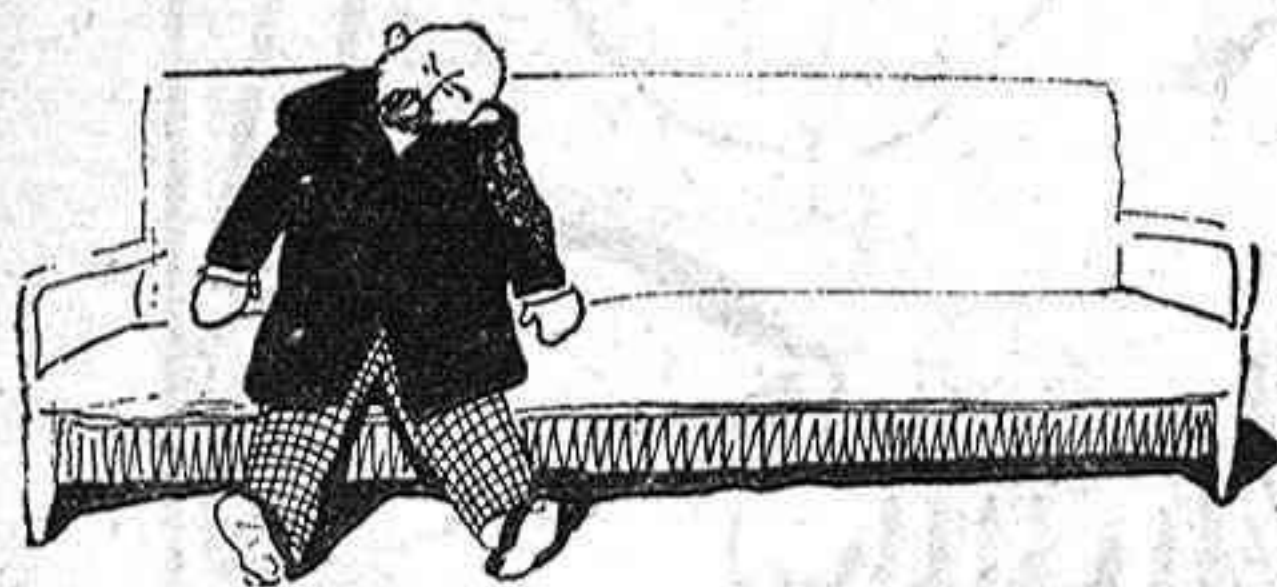
En el estío, con la *muerte* de la política coincide el veraneo de los que en ella toman parte. Los *vivos* se van. Y ¡es elarol! aquí no quedan más que los muertos, y de ellos vamos á ocuparnos procurando echar unas cuantas *paletadas* de humorismo sobre tan *descarnado* tema.

El muerto es un ser muy simpático. El individuo que, harto de las miserias de esta vida, se pone enfermo, recibe la visita de Cortezo y emprende el camino de la eternidad, es siempre un señor agradable que deja un *hueco* para los que vienen detrás mientras ocupa otro *hueco* en la Necrópolis del Este.

De un muerto nadie habla mal. Para él son todos los elogios y simpatías. Ante el cadáver todo el mundo se descubre. Con tanta ganga y cortesía, casi casi dan ganas de morirse. Ser un muerto es ser una gran cosa.

Pero hay que distinguir los muertos verdaderos de los simulados.

Una cosa es ser un difunto, como cualquiera de los aplastados por el tercer Depósito, y otra es *hacerse el muerto*, como se lo



hace el Sr. La Cierva cuando Soriano le interpela á propósito de las aguas del Segura.

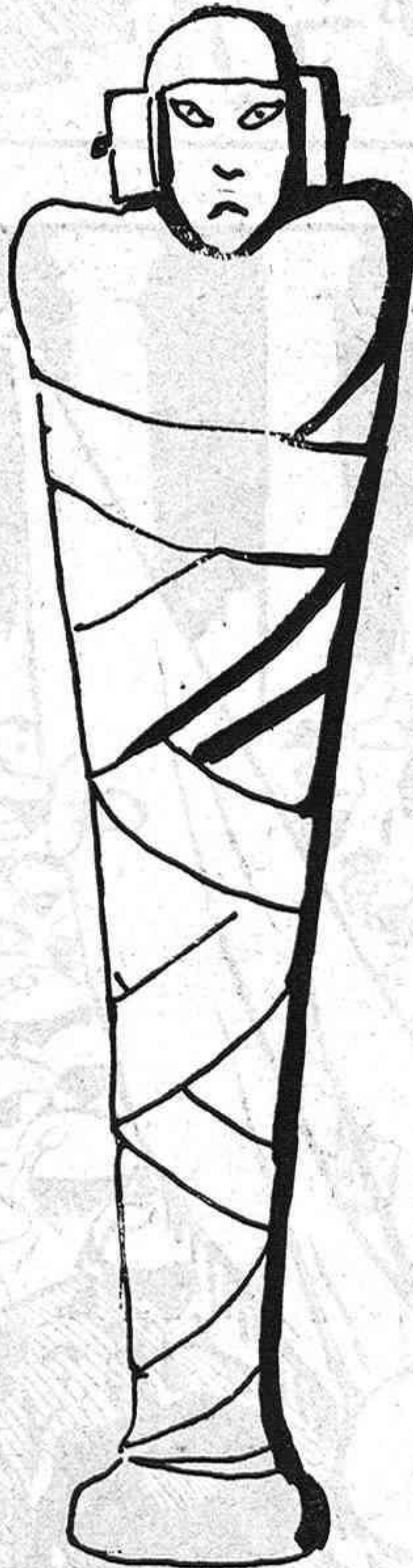
Entre el cadáver putrefacto, propiamente dicho, y el ministro, también putrefacto,

pero más *vivo* que muerto, hay esenciales diferencias que favorecen al primero.

Nosotros no queremos aquí tratar de las *muertes aparentes* de los miembros del Gobierno; nosotros *vamos detrás* del verdadero difunto, que es como debe irse en los entierros.

El cadáver ha sido siempre cariñosamente atendido. Los antiguos pueblos guardaban sus muertos como oro en paño.

Celtas, iberos y celtiberos construían unas pequeñas tinajas y en ellas depositaban las *conservas familiares* durante largo tiempo.



Los egipcios *envolvían* á los difuntos en largas tiras de tela embetunada, después de haberlos *asfaltado* mucho mejor que hoy lo está la calle de Sevilla. Por *liado* que un personaje egipcio estuviese en vida, más *liado* quedaba después de muerto. De este modo formó aquel gran pueblo sus célebres *momias*, y si no se ocupó de la creación de *momios* fué porque sabía que de tal labor se encargarían con el tiempo los Sres. Montero, Pidal y Compañía.

El cadáver siguió descomponiéndose á través del tiempo, y llegó hasta nuestros días, en los que se hacen con él cosas verdaderamente fantásticas.

Apenas el difunto empieza á serlo, la familia avisa á la funeraria más próxima, y un señor vestido de luto se presenta en la casa con un catálogo de *muestras* bajo el brazo.

Los parientes, ante aquel muestrario y ante aquel señor desagradable, eligen la modesta caja de pino ó el rico tubo de cinc galvanizado, y empiezan á hablar de *primera*, de *segunda* y de *tercera*, como si tratasen más que de un entierro de una charada.

Al poco rato *el hombre del catálogo* desaparece, y la familia llama á un barbero para que afeite al señor, y á otros operarios para que le pongan el traje de etiqueta. Todas estas extrañas operaciones se verifican en la actualidad, y aunque parezcan propias de pueblos salvajes, son las que verifican los pueblos que van á la cabeza de la civilización y á la cabeza... del duelo.

Ya dispuesto de aquella manera el difunto, se le rodea de coronas, se le expone al público y se le hace esperar la hora del traslado.

Llegada ésta, se le deposita en una elegante carroza (ó en un furgón si hay huelga de funerarios) y se le conduce á la esquina de la calle de Pardifias, donde se le detiene para que descansen y hagan unas cuantas ridículas pantomimas los que le acompañan.

Después se le lleva al Cementerio, se le deposita en un nicho de tercer piso (hay ascensor) y allí se le deja para siempre.

Apañado el cadáver de este modo por una Empresa de las que no pertenecen al *trust*, emprende un viaje más largo que los organizados por *La Corres...*, que tampoco pertenece al *trust*, como todos ustedes saben.

Las faenas que nosotros realizamos con los muertos son horribles. De ellas hemos informado á nuestros lectores para que vean cuán atrasados nos encontramos. Eso que no hemos hablado de los *fiambres*,



al horno, paradoja que la incineración demuestra cumplidamente.

Nosotros somos enemigos de quemar los cadáveres porque creemos que demasiado



LOS CONSEJOS DE AHORA

A San Pedro por ser calvo,
le picaban los mosquitos...
¡y á este San Pedro, cuando habla
se le duermen los ministros!

se quemara en vida el hombre para irle á dar un segundo tuesten despues de muerto. Pero tampoco nos oponemos á que las familias conviertan en ceniza á sus parientes, ni á que con tales cenizas hagan lejía para lavar la ropa. En estas cuestiones de *última hora* cada cual debe hacer lo que juzgue oportuno.

Y poco más tenemos que añadir á lo dicho. Los muertos imponen el silencio, y ya nosotros hemos hablado mucho. Lo que les deseamos á ustedes es largos años de vida aunque se vean precisados á presenciar asuntos tan desagradables como la adjudicación de la escuadra, la compra de títulos de la Deuda por el Sr. Villegas, etc., etc...

Consérvense nuestros lectores, sobre todo los que no sean políticos. Los personajes de nuestra política tienen asegurada la existencia... ¡Cualquier día estira la pata Romanones! ¡En seguidita cierra el pico el señor De Buen...!

Procuren ustedes, por lo tanto, dedicarse á la política, y, sobre todo, no meterse á toreros. Porque corren ahora unos tiempos de hule. que...

R. I. P.



EL SHA BOQUERAS El Sha de Persia anda mal de dinero; el rey de reyes está á la cuarta pregunta ni más ni menos que el último de sus súbditos, y se vuelve loco en su palacio de Teherán ideando combinaciones y preparando sablazos sin resultado alguno.

Ha querido negociar empréstitos con Inglaterra; pero el buen Sha tiene ya demasiados ingleses.

Ha intentado lo propio con Rusia, y el resultado no ha sido más satisfactorio. En vista de que todo se le pone mal y como la situación económica que atraviesa, ó mejor dicho que le atraviesa á él se prolonga desesperadamente, ha pensado hacer almoneda de sus muebles, ya que la corona hace tiempo la tiene empeñada y ha vencido. Por tratarse del Sha, le han concedido un mes de prórroga, pero si el rey de reyes en ese tiempo no la desempeña, ó por lo menos la renueva, saldrá á la venta como otro efecto cualquiera.

¿Qué hacer entonces?, se ha dicho el soberano.

Pues sigamos la liquidación.

Y en efecto, ha comenzado á vender su biblioteca.

El agente de Rusia en Teheran, Sr. Ostrogardsky, ha comunicado el hecho á toda prisa á la Academia de Ciencias de San Petersburgo, que puede hacerse con una verdadera ganga, pues según dice Ostrogardsky, que llevará su buena comisión como es de suponer, hay en la biblioteca del Sha inestimables tesoros: viejos manuscritos, miniaturas de Persia y de India, cuadros, jarrones que pueden adquirirse baratísimos.

Algunos ingleses han ofrecido ya hasta 350.000 francos por la biblioteca del Sha, que en cuanto liquide todas sus existencias y deje limpias las paredes de su palacio se

irá á vivir, suponemos nosotros, á una casa de huéspedes.

¡Sea usted Sha para venir tan á menos!

UNA IDEITA El diario teatral *Comedia* da noticias de una curiosa sorpresa que recibió el otro día el público en un teatro de Lisboa.

Se celebraba lo cincuentésima representación de *La viuda alegre*.

El empresario anunció la opereta de Lehár en *matinee* extraordinaria, y el lleno fué imponente.

A la hora señalada la orquesta preludió la animada y pintoresca introducción de *La viuda alegre*.

Se alzó el telón y el público vió con sorpresa que en medio de la escena y alrededor de un amplio velador estaban colocadas unas cincuenta viejecillas vestidas de luto.

Antes que los espectadores volviesen de su asombro ante aquella innovación en la obra, la protagonista, más seductora y atractiva que nunca, con una gracia irresistible, dijo al auditorio que el empresario había querido celebrar la cincuentésima representación invitando á cincuenta viudas ¡ay! que fueron alegres en su tiempo, para entregarles á cada una una cesta de provisiones, bonos de pan y cien reis por cabeza.

El público encontró la idea muy feliz y aplaudió de muy buena gana al empresario, que tuvo que presentarse en escena muchas veces.

He aquí una ideita que brindamos á Enrique Chicote para que la estrene con motivo de la próxima 600 representación de *Alma de Dios*.

Substituya á las viudas por cincuenta infelices criaturas, otras tantas almas de Dios, y será justamente aplaudido y celebrado.

PARADA Y REQUIEBROS Un hecho muy curioso ha venido á alterar nada menos que su itinerario ferroviario.

Bien dicen que el amor todo lo puede, y con razón.

Verán ustedes:

En el Estado de Misuri, y muy cerca de la estación del Rollo, está la Escuela de Minas.

El expreso de San Francisco á Chicago se detenía en Rollo unos diez minutos, que eran magníficamente aprovechados por los alumnos de la Escuela de Minas para piroppear, ¡oh meticoloso Menéndez Alanis!, á las jóvenes viajeras que venían en el tren.

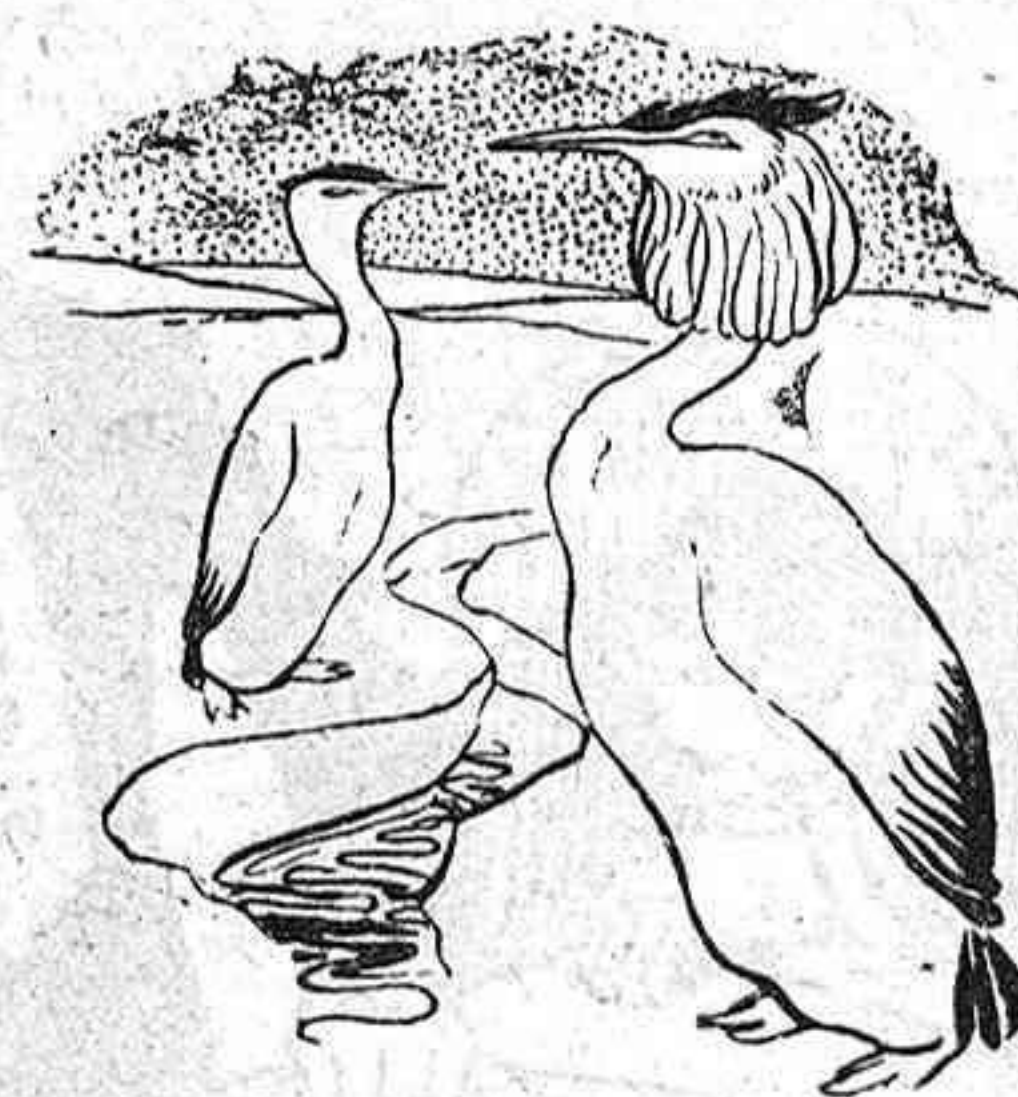
Algunas señoritas cándidas — entre las yanquis las hay también, — y aun algunas casaditas aficionadas á la expansión de la libre plática, correspondían tan rápidamente á estas expansiones fuera del disco, que se apeaban en la estación completamente sugestionadas por los requiebros estudiantiles, y perdían el tren.

El número de incidentes, de reclamaciones y de protestas de las familias ha sido tan grande, que el alcalde se vió obligado á acordonar la estación con fuerzas de la Policía para establecer la más absoluta incomunicación.

Pero así y todo la medida ha sido inútil.

Con cordón y sin cordón, las viajeras y los estudiantes seguirán entendiéndose perfectamente aprovechando los diez minutos de parada y requiebros.

Y por fin, se ha dispuesto, con gran pesadumbre para los escolares, que el tren pase de puntillas por la estación de Rollo, vamos, sin pararse, para evitar estas catástrofes amorosas.



CULTIVANDO LA BAGATELA

Gedeón, que también tiene su corazoncito, se ha dedicado á *salonear* la otra noche, y ha recorrido unos cuantos *cines* de los que aún conservan su virginal pureza, esto es, la película libre y su conterita del número de *varietes*.

Gedeón, francamente, les prefiere á los otros, á los que se lanzan con cuatro comiquitos decentemente amueblados á la aventura de las comedias sentimentales y psicológicas que en pequeñas dosis nos suministran unos cuantos autores de buena voluntad.

Una noche dedicada á la bagatela es expansión bien tolerable, y si se quiere — si no se quiere nos da lo mismo, — higiénica y reconstituyente.

Visto un salón están vistos todos, en lo que al espectáculo hace referencia.

Un timbre molesto y persistente, como Rodríguez San Pedro, invita á los transeúntes á detener su paso. Unos carteles alegóricos, postales y otras armas al hombro decoran el vestíbulo. Unas tiras anuncian en gruesos caracteres las horas en que se celebran las llamadas secciones especiales, cuya única especialidad consiste en que las localidades tienen aumento de precio.

Calmado el furor del timbre y acomodados en nuestro asiento de preferencia, los jóvenes del sexteto ó del cuarteto, según la importancia del salón, comienzan á preludiar un vals tziganesco, con una especie de desmayo, de abandono, que más bien se nos antoja pereza de tocar que otra cosa.

Y es que hemos observado en estos jóvenes músicos que amenizan la obscuridad de los cinematógrafos cierto desdén por su profesión, un desprecio de lo que consideraran insignificante, mezquino, porque en cada individuo del sexteto late oculto el corazón revelador de un gran artista, de un compositor no comprendido por la brutalidad de las multitudes.

Y el pianista deja caer sus manos fatigadas, indiferentes, sobre el teclado, mientras la película va desarrollándose.

Estas películas, á veces, son protestadas por el auditorio, por lo poco interesante del asunto ó por haberse *representado* demasiado.

La sección se compone de cuatro ó cinco exhibiciones cinematográficas. *La casa del kanguro* (instructiva), *El suplicio de una madre*



EL DESPERTAR DE ALLENDE

GEDEÓN.—¡Vamos, señor ministro! ¡Que hay moros en la costa!

(conmovedora), *Los funerales de Sadi Carnot* (de actualidad), *Sánchez, dependiente de una confitería* (francamente cómica). En ésta, como en todas las de su género, un individuo comete una fechoría, y detrás de él, corriéndole por todas las calles, van la víctima y cuantos espectadores halla á su paso el héroe de la aventura.

Y después se hace la luz y transbordamos á las variedades.

La bella Pinguito, ó *las hermanas Cachivache*, si es género español, nos aderezan unos cuantos bailes. Actualmente el garrotín y los tangos gitanos han pasado á la historia. Lo que priva son los bailes orientales, danzas sagradas y profanas del antiguo Egipto. Abundan las Salomé y las danzas del velo y coritos pamperos, danzones, machichas y otras consecuencias.

El numerito es fácil y de gran efecto plástico. Una señora en pelota, discretamente velada por un tul para que las moscas no la molesten, se mueve de babor á estribor, afrontando después francamente los movimientos rotativos del diafragma, hasta ponerles punto final con un envite definitivo.

Hay quien se queda aletargado contemplando la danza y como desleído por la sujeción del espectáculo.

Y la señora del aparato rotativo se dispone á repetir la suerte en la sección inmediata, concediendo sus sonrisas á los parroquianos de las primeras filas, que no perdonan danzas sagradas ni pliegue del velo.

Pero, en fin, como la cuestión es pasar el rato.



...y armas al hombro

Ha causado general extrañeza la actitud de Maura en el asunto de la embajada.

¿Por qué ese despego cuando se anunciaba la visita de esos moritos que vienen á corregir una errata?

¿Quizá tuviera miedo al índice!

De todos modos, conviene no estropear el prólogo en estas ocasiones.



A las declaraciones de Montero hay que agregar las de Canalejas.

Ambos aseguran que harán una terrible oposición al Gobierno en cuanto empiece la nueva campaña parlamentaria.

¡Lo mismo que dijeron el año pasado por estas fechas!

Por eso hay que suponer que harán en la

próxima temporada lo mismo que han hecho en la que ha pasado.

¡Así da gusto!



El santón de la Puntilla, que se dice ser gran amigo de España, ha visitado á un colega de santonería para recomendarle que no haga armas contra nosotros hasta dentro de unos días, en que tendrá más gente disponible, por haber regresado de Argelia los moros que han ido á segar.

Este santón de la Puntilla se encuentra entre dos fuegos: por un lado, es amigo de España, y por el otro, es amigo de los moros, por lo cual no tiene más remedio que repartirse. A los moros les da lo de santón, y á España, la Puntilla.



El Ayuntamiento no descansa por hacer grata la estancia en Madrid durante el verano, y está tan decidido á realizar verdaderas maravillas, que hay quien cree que llegará á suprimir el saborcillo á cieno del agua de Lozoya y la peste que se percibe por algunas calles.

Quizá haya exageración en estas esperanzas fantásticas; pero lo que sí es un hecho indudable es la reforma en el ramo de la estética y de la eufonía de ciertos recipientes. Dejarán su repugnante nombre de urinarios para llamarse elegantemente: *Evacuatorios del subsuelo!*



A medida que aprietan los calores aflojan de tal suerte los sucesos, que sirve la gran Prensa á sus lectores la *Serpiente de mar* y otros excesos.

Mas Gedeón, que nunca se propasa, ofrece á sus escasos suscriptores este proverbio para andar por casa: *«Cuando no pasa nada... todo pasa!»*



Por evacuar cierta diligencia hidráulica en la calle, unos guardias le dieron á un caballero una paliza.

¡Qué atrocidad!

Si por eso le pegaron, ¿qué hubieran hecho si el amigo llega á hacer lo otro?



Se ha suicidado en Viena un príncipe, descendiente de una célebre familia polaca, aburrido de la vida, después de gastarse una fortuna colosal.

Y dice el telegrama que da la noticia:

«El desgraciado tenía setenta y tres años.» Lo sentimos, como es natural.

Ahora que, al pensar que ha derrochado

todo ese dinero y que tenía ya setenta y tres años, la desgracia nos parece más pequeña.

¡En todo hay grados!



Por la Prensa hemos sabido que el distinguido ex ministro Sr. Cobián va á veranear en la sierra.

Y también que sigue gestionando... ¿No lo averiguan ustedes...? ¡Lo de Cortegada!

Esta es una gestión que ya va á entrar por derecho propio en la categoría de los mitos.

Bien que ya, al que más y al que menos ¡le importa un mito!



Se resolvió satisfactoriamente, por ahora, la cuestión del *trust* funerario.

Porque hemos estado á punto de tener una huelga de cadáveres.

¡Que hubiera sido el colmo!

Pero, en fin, parece que los funerarios han llegado á un acuerdo.

Y ahora ya puede uno morirse á gusto.

Es decir, á gusto precisamente...



Hablando de la solemnidad conmemorativa del 7 de Julio en Madrid, dice un colega:

«El batallón de milicianos y un piquete de Infantería desfilaron por delante del capitán general Sr. López Domínguez.

»El arco del 7 de Julio de la plaza Mayor estuvo adornado con banderas.

»Por debajo del arco pasaron los veteranos tocando el himno de Riego.»

Sí; es á lo que ha quedado reducido el himno de las libertades.

A tocarlo una vez al año.

¡Y por debajo del arco!



Como de costumbre, el último Boletín de estadística demográfica publicado por el Ayuntamiento de Madrid nos ha puesto los pelos de punta.

El mes de Junio de 1909, por no ser menos que los otros meses, se ha llevado más gente que Junio de 1908.

Junio de 1908 se llevó también más que Junio de 1907.

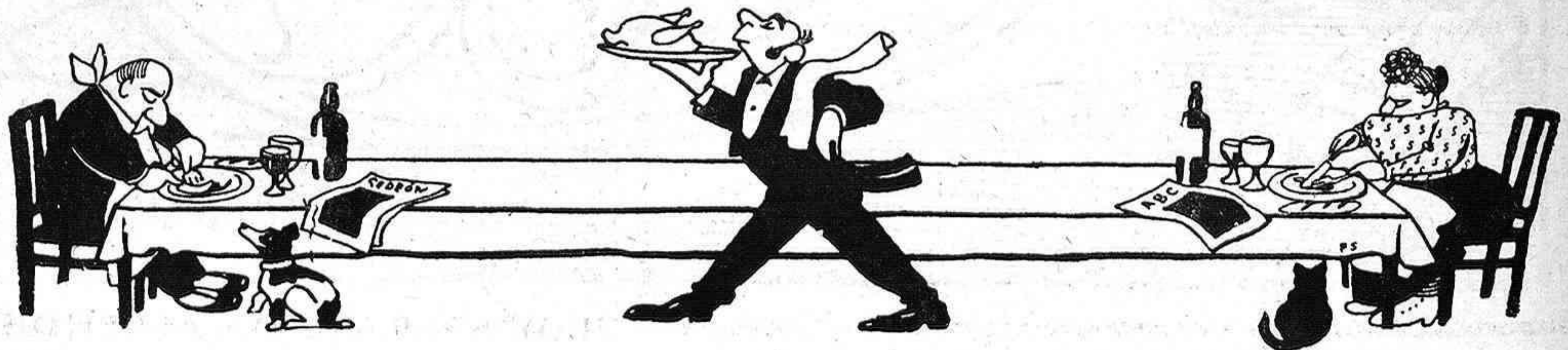
Y así sucesivamente.

Como se ve, la progresión va en crecimiento y la vida en menguante, como es natural.

¿Para qué se molestan los enemigos del centralismo en sus propagandas?

Dejar solo á Madrid, que él desaparece por completo en Junio de 2002.

¡O antes!



Pídase para favorecer el trabajo intelectual y curar la neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

El VINO VITAL AMARGÓS transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el VINO VITAL AMARGÓS. De venta en las principales farmacias, droguerías y centros de especialidades del mundo. Depósito general: Farmacia del Dr. Amargós, Barcelona.

RECREO PARA EL VERANO MUEBLE MAGNIFICO

EL MAURAFHOM

con acuerdelitas de D. Antonio y discos gramofónicos de las últimas impresiones.

MOROS EN LA COSTA, canción de circunstancias.

EL SOLDADO DE FILA, romanza de bajo, apenas cantante ni militante, impresionada en Lourizán por D. Eugenio Montero Ríos.

GARROTINES y tangos sensacionales, por D. José Canalejas.

LA MACHICHA RADICAL, creada por D. Bernabé López Dávila y el otro López de la antigua izquierda.

A los mauristas asociados se les hacen importantes descuentos. Pedid catálogos.

LEALTAD, 18

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

TODO BARCELONA LO SABE

El gobernador más tranquilo que se conoce es el que disfrutan actualmente los habitantes de la ciudad condal.

INMUTABLE, INVARIABLE, INALTERABLE
¡A prueba de bombas! Ni aun así cede.
Su resistencia es superior á la del hormigón armado.

Enfermedades de la vejiga presidencial

(CON CARACTER INTERINO)

SAMPEDRINA

La ciencia médica de todos los países certifica los asombrosos resultados que se consiguen en la canícula, por horrorosa que sea, con el uso de la presidencial SAMPEDRINA. Se toma en grandes dosis de paciencia, y se halla en todos los botiquines de los Consejos de las Compañías ferroviarias, donde la SAMPEDRINA es de inevitable aplicación.

La fama de este medicamento es casi universal.

Envases en latas de todos tamaños,

INIMITABLE

AGUA DE AZAHAR

MARCA «LA GIRALDA»

De venta en las principales farmacias perfumerías y droguerías de toda España.

Precios: Primera calidad, 2,50 pesetas botella; Segunda calidad, 1,50 pesetas botella

BUENOS AIRES. Unicos importadores: Sres. Carreras, Formoso, & C.º

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

DEL INGENIO AJENO



¿LA VENTA DE POLONIA?

NICOLÁS.—Se la vendo barata.

GUILLERMO.—Me preocupan sus dientes.

NICOLÁS.—Pruebe á ponerla un bozal, ya que entiende de todo.

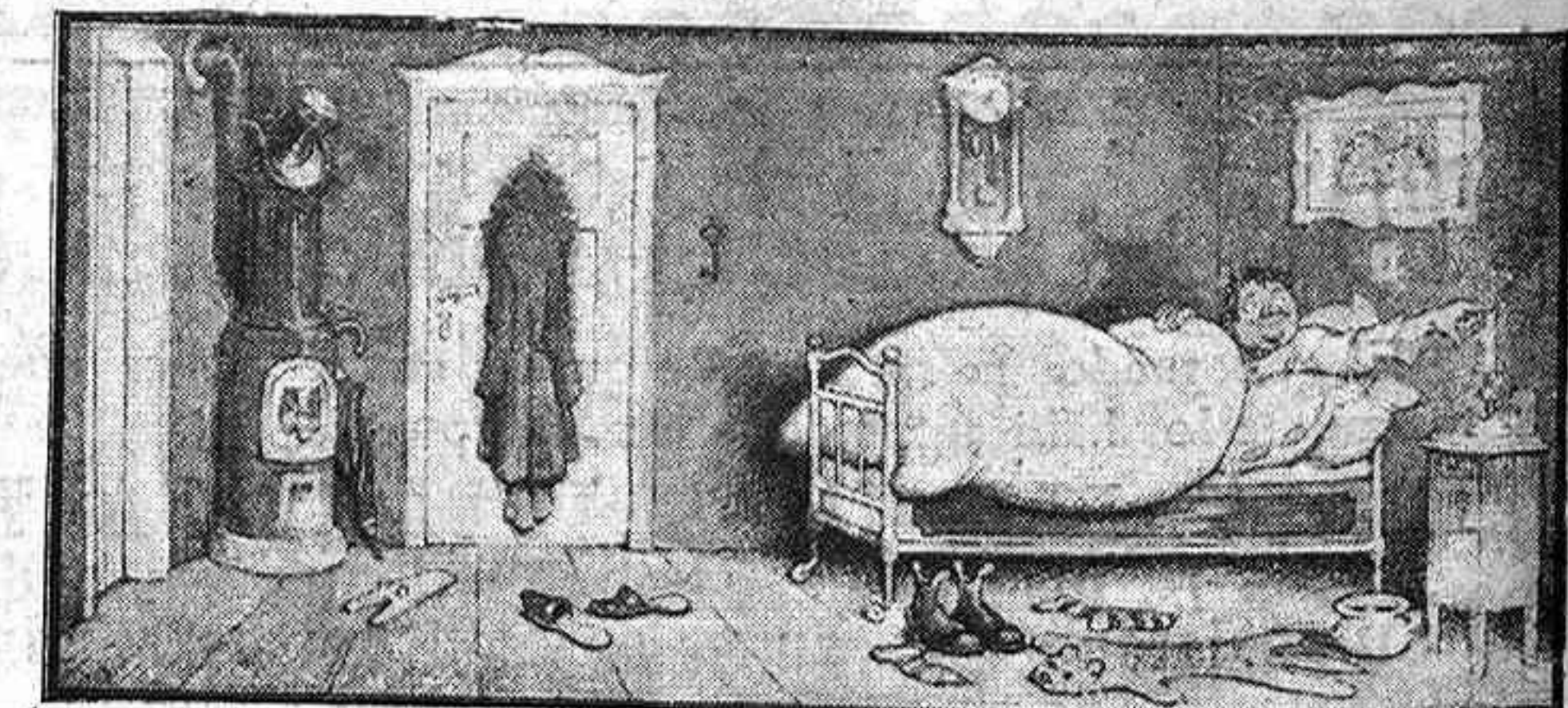
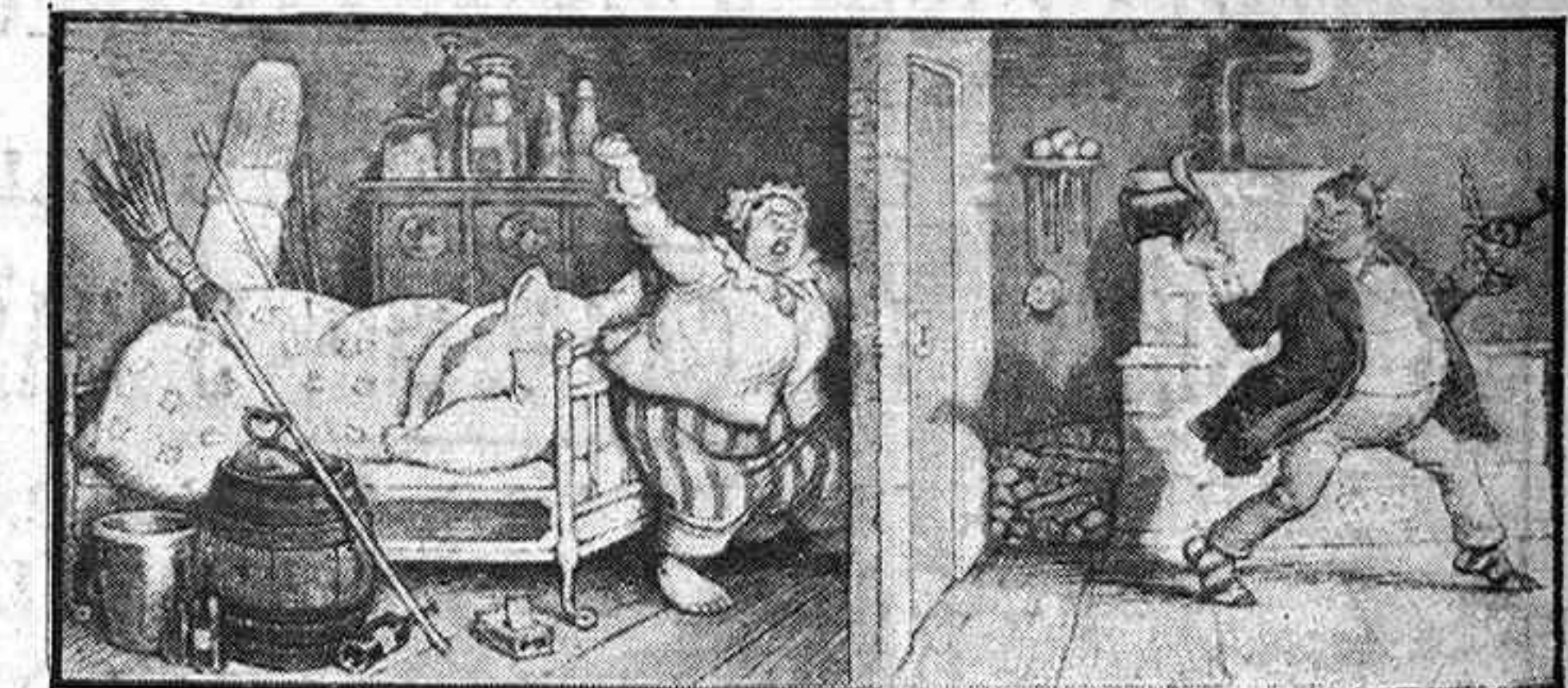
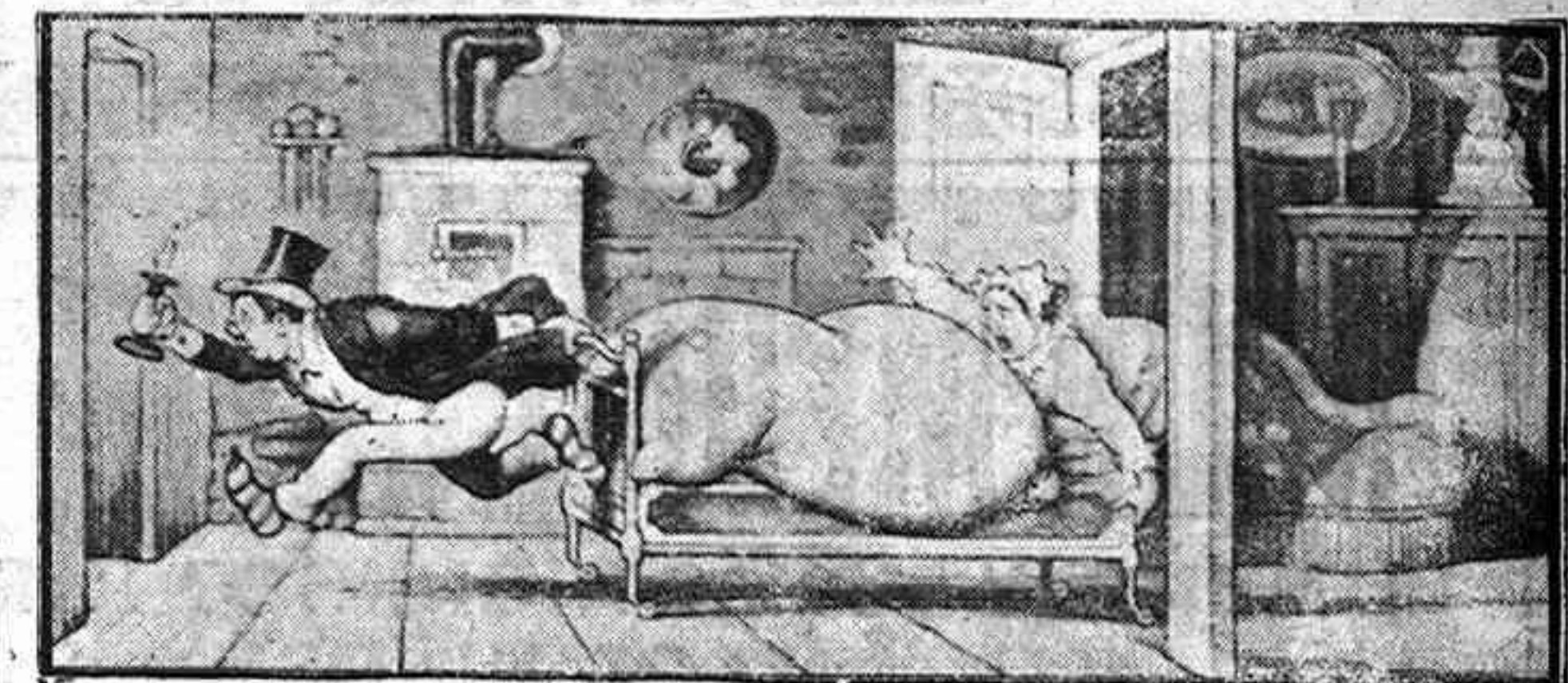
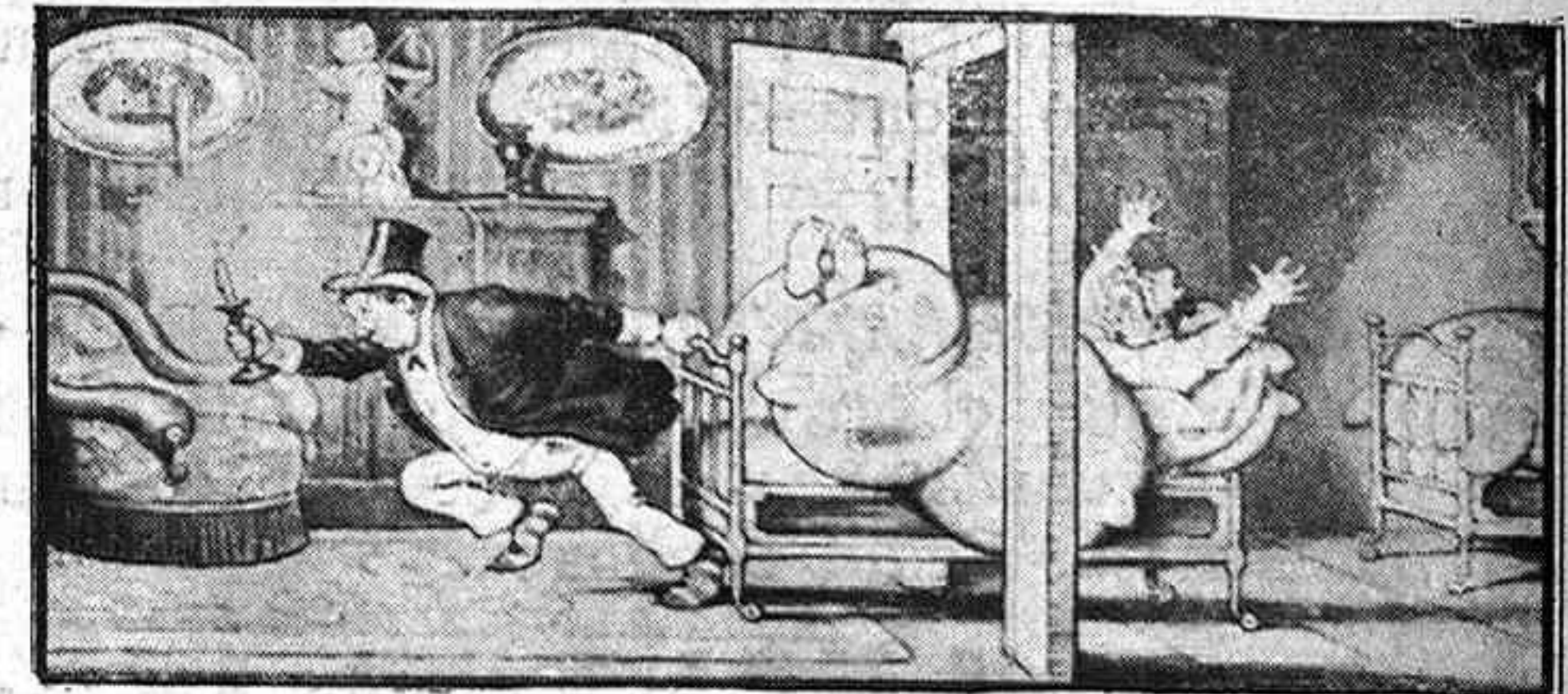
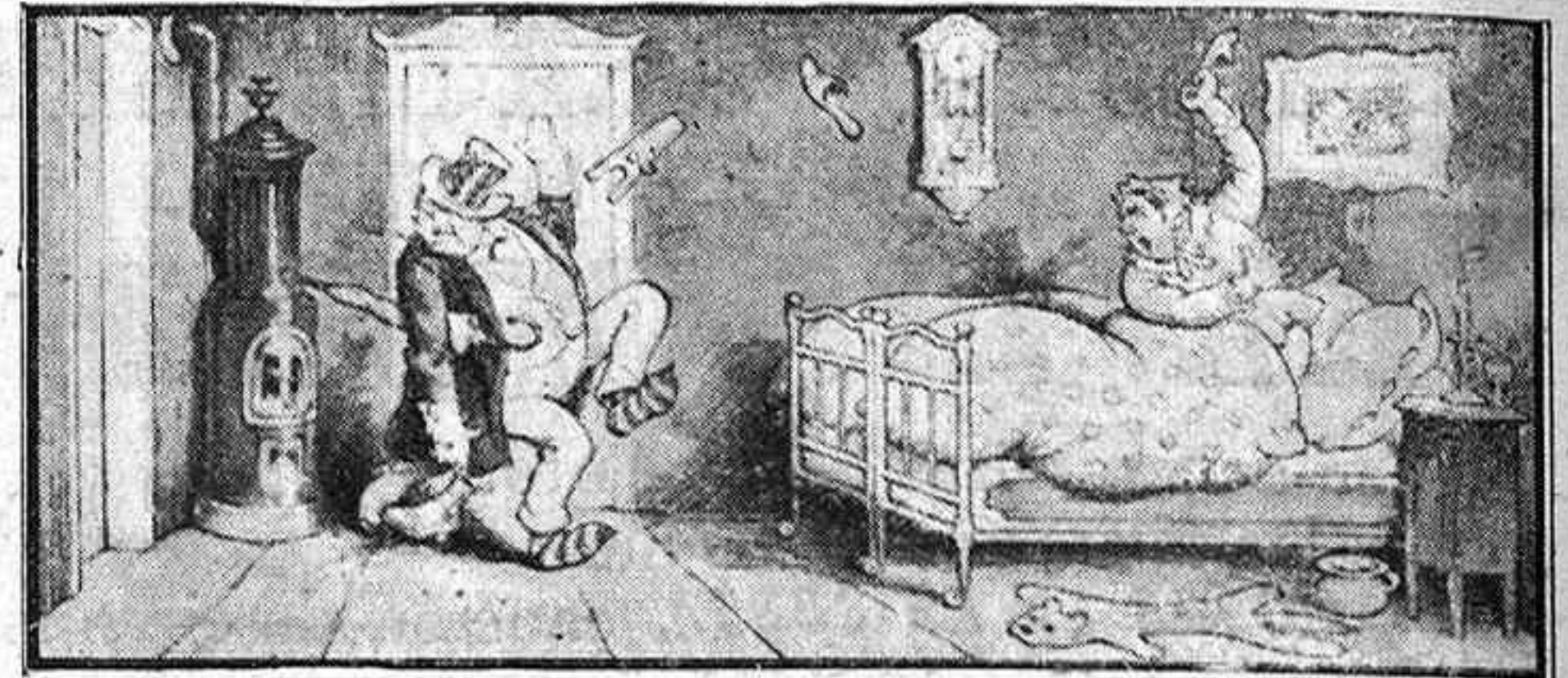
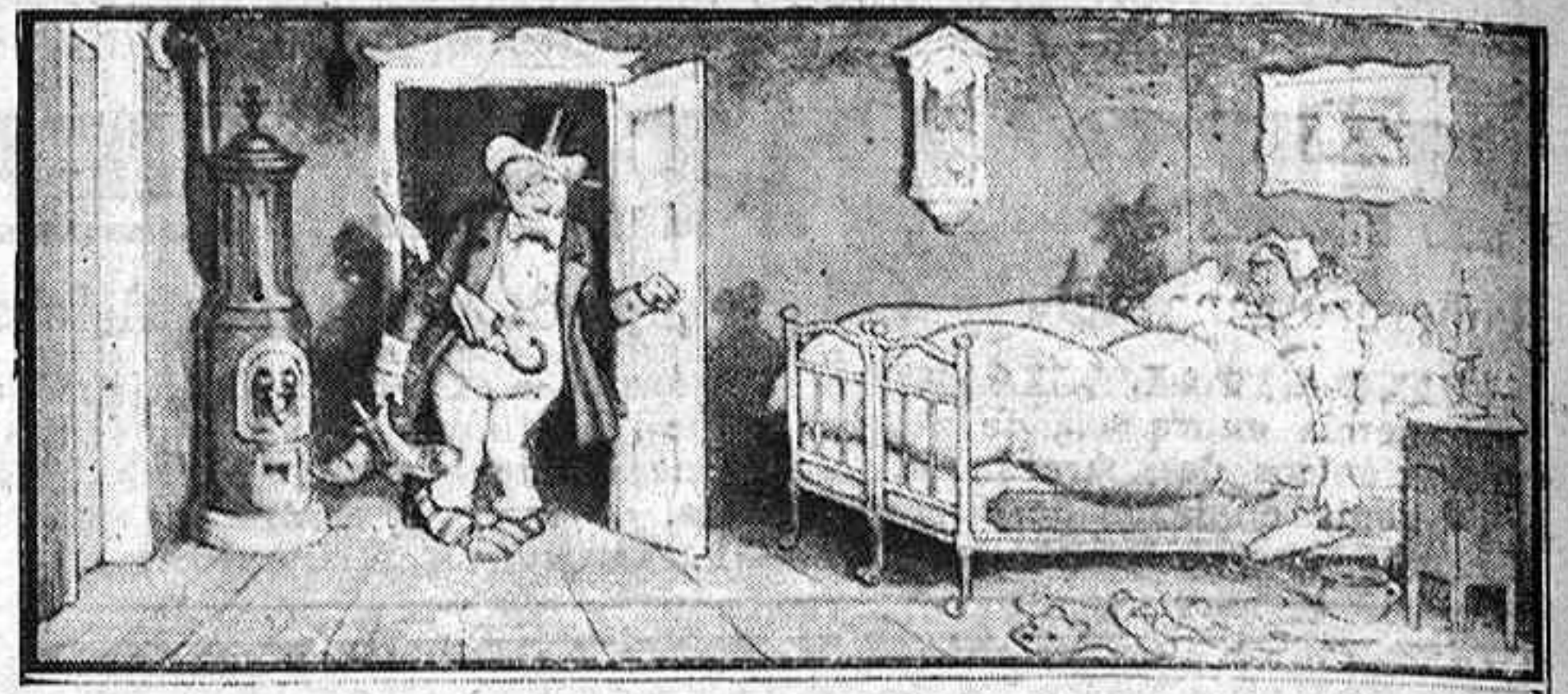
(Pasquino, de Turín.)



¡HAY TERRIBLES PECES EN LOS MARES QUE SE TRAGAN EL DINERO!

(¡Como aquí...! Nota de GEDDÓN.)

(Fischietto, de Turín.)



LA CAMA CON RUEDAS, O LA VENGANZA DE UN MARIDO

(Fliegende Blatter, de Munich.)